

HAIGHT, ROGER, S.J., *Christian Community in History. Vol. II: Comparative Ecclesiology* (Continuum, New York-London 2005), 518p., ISBN: 0-8264-1631-4

El libro que ahora presentamos es la segunda parte de la historia de la eclesiología escrita por el jesuita norteamericano R. Haight, *Christian Community in History*. En esta misma revista he presentado el primer volumen y el plan general de la obra puesto bajo el subtítulo de *Historical Ecclesiology*, esto es, una eclesiología «desde abajo», que se ve completada ahora con este segundo volumen, *Comparative Ecclesiology*. Aquella recensión nos permite aquí mayor brevedad [cf. Estudios Eclesiásticos 80 (2005) 613-615]. En realidad, esta división en dos volúmenes obedece a un criterio de periodización histórica, de manera que si el primer volumen contempla la historia de la Iglesia desde sus orígenes hasta la crisis conciliar de finales de la edad media, esta segunda parte de la obra quiere presentar las diversas eclesiologías del movimiento cristiano desde la Reforma protestante hasta el presente.

Sin salir de las páginas de Introducción se ofrecen un par de consideraciones críticas. A diferencia del primer volumen, ahora la perspectiva histórica pasa a un segundo plano, para que aflore el contraste entre las diversas concepciones o cosmovisiones de la Iglesia. El autor es consciente del cambio de metodología, aun cuando declare en la introducción su deseo de seguir prestando atención al subsuelo histórico y a las circunstancias socio-culturales. Es evidente que las distintas Iglesias han generado con el paso del tiempo diversas organizaciones eclesiales; otra cosa es que hayan dado lugar a auténticas visiones «teológicas» de la Iglesia. Es algo que el autor no ha llegado a plantearse y que da por supuesto. Así se ha puesto de manifiesto en el debate reciente acerca del significado de la expresión «Iglesias y comunidades cristianas», o la locución «Iglesias hermanas». De ahí que no sea baladí la advertencia y disculpa que se lee en la Introducción: el hecho de que la presentación de la eclesiología católico-romana sea muy débil en este segundo volumen se debe a que ya se presentó en el primer volumen la eclesiología nacida de la reforma gregoriana (p.9). Vale como disculpa a la hora de escribir la presentación de un libro, pero esta declaración pone de relieve el reconocimiento de una seria laguna que más abajo vamos a constatar. Ahora bien, la manera de solventarla es una gran ofensa a la historia de la teología, a la historia de la Iglesia y a la historia de la eclesiología.

En segundo lugar tampoco es casual que el libro se abra con una justificación en el «cambio de estrategia» a la hora de escribir una «eclesiología desde abajo» para el tiempo de la llamada época moderna, haciendo también una aclaración de la expresión «eclesiología comparativa (o comparada)». El punto de partida y el punto de llegada es el pluralismo eclesial y eclesiológico que comenzó con la Reforma en el siglo xvi. En realidad, los materiales que permiten dicha exposición son los textos de los autores que se consideran más representativos. De ahí que todo depende de la elección. Evidentemente, no podían faltar los grandes nombres de la Reforma, Lutero y Calvino, a cuya visión de Iglesia están dedicados los dos primeros capítulos. Como en el caso del primer volumen, uno echa en falta títulos de la bibliografía más selecta —teológicamente hablando— acerca de los reformadores de Wittenberg y de Ginebra. Hay una infinidad de trabajos centrados en el pensamiento eclesiológico de ambos, por otro

lado, nada fácil de sistematizar, puesto que ninguno de ellos pretendió escribir un tratado eclesiológico. El tercer capítulo presenta la figura de R. Hooker como representante de la «eclesiología» de la Iglesia de Inglaterra en el siglo de la Reforma.

El capítulo cuarto cierra la primera parte del libro, es decir, la sección centrada en las diversas eclesiologías surgidas en el siglo xvi. Por él desfilan la eclesiología anabaptista de Menno Simons y la eclesiología baptista de J. Smith, situadas junto a la eclesiología del concilio de Trento que R. Haight condensa en torno al Catecismo de Trento. Desde el punto de vista histórico el autor ha perdido una gran ocasión para hacer un balance eclesiológico del Concilio de Trento, aunque sólo fuera por el interés que en él despierta el fenómeno del conciliarismo y que subraya en diversos momentos a lo largo de su primer y segundo volumen. La reviviscencia del episcopalismo y la imposibilidad de una definición del primado sobre la base del Florentino es uno de los momentos estelares del Tridentino, junto con la opción por el Papa, sostenida por los primeros teólogos jesuitas, Laínez y Salmerón. Por otro lado, la riqueza eclesiológica del Catecismo de Trento es bastante más notable que la que los análisis de R. Haight ofrecen.

La segunda parte del libro, subdividida en tres capítulos, es heterogénea e inconexa. El capítulo quinto dedicado a la eclesiología «moderna» del siglo xix se concentra en dos figuras que representan la eclesiología reformada y la católica-romana: F. Schleiermacher y J. A. Möhler. A continuación el historiador de la eclesiología se adentra en el siglo xx, dedicando el sexto capítulo al Consejo Mundial de las Iglesias, al Concilio Vaticano II y a la eclesiología de la liberación. Como ya hemos insinuado antes, la presentación del Concilio Vaticano II es sumamente pobre. También hubiera sido de interés explicar la conexión de la doctrina conciliar, sobre todo de la constitución pastoral, con la teología de la liberación. El último capítulo, dentro de la eclesiología del siglo xx, atiende a estas tres corrientes: la eclesiología ortodoxa, personificada en el metropolitano de Pérgamo, Juan Zizioulas; la eclesiología pentecostal y la eclesiología subyacente al llamado Documento de Lima (de 1982), «Bautismo, Eucaristía, Ministerio». El libro carece de conclusiones, porque —como se dice textualmente— «una obra de este género no admite una conclusión». Por mi parte, al hilo de esta cita al BEM, sí quisiera sacar algunas conclusiones para hacer un juicio de este ensayo en su conjunto. El proceso de recepción de este documento dentro del Consejo Ecuménico de las Iglesias ha actuado como detonante de una notable reflexión de naturaleza eclesiológica dentro del movimiento ecuménico. Se revisa así profundamente el postulado de neutralidad eclesiológica de la Declaración de Toronto (de 1950). Se empieza así a repensar si el puro pluralismo eclesiológico y su constatación nos va a permitir avanzar en el camino ecuménico. Parece que no. En este sentido, la apuesta de fondo del libro de R. Haight fluye a contracorriente, pero a contracorriente ecuménica. Conviene, por otro lado, reconocerle a la Iglesia católica-romana que ha mantenido la antorcha de una sólida reflexión eclesiológica ya desde mediados del siglo xv (con Juan de Ragusa, Juan de Torquemada y Juan de Segovia), autores desconocidos para el jesuita norteamericano, pero a los que les cabe la gloria de ser los padres del tratado separado *De ecclesia*. Esta línea se ha prolongado bajo el sello de Roberto Belarmino, quien, para bien o para mal, ha marcado la época de la Contra-reforma hasta el Vaticano II. Resulta difícil imaginar una historia de la eclesiología en la época moderna que ignore a este autor. Terminó por donde empecé: todas las corrientes cristianas practican

un determinado ordenamiento eclesial; otra cosa es la elaboración de forma sistemática de una teología sobre la Iglesia.—S. MADRIGAL.

KASPER, WALTER, *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia* (Ed. Sal Terrae, Santander 2005), 139p., ISBN: 84-293-1589-6

Se trata de una serie de conferencias y charlas dadas por el Cardenal Kasper con motivo del año de la eucaristía promulgado por el Papa Juan Pablo II y celebrado de octubre de 2004 a octubre de 2005. En todas ellas se entreen dos temas fundamentales que responden a dos preocupaciones de la biografía y de la personalidad teológica del propio Kasper: el tema pastoral (no en vano la obra está dedicada a las comunidades de la diócesis de Rottemburg-Stuttgart de la que Kasper fue obispo durante diez años) y el tema ecuménico (él es el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los cristianos).

Respecto a la cuestión pastoral, Kasper detecta la inadecuación entre la importancia teórica que se atribuye a la eucaristía en la vida cristiana y la importancia real que tiene en la vida de los creyentes y de las comunidades cristianas. Para superar ese desequilibrio, el autor insiste mucho en la importancia de recuperar el domingo, en la necesidad de redescubrir el carácter festivo de la eucaristía (sin que ello suponga que pierda su carácter misterioso ni que se convierta en un *happening*), y en conseguir que se haga realidad la llamada del Concilio Vaticano II a la «adecuada participación» de los fieles en la celebración eucarística sin caer en una confusión de roles o de ministerios.

En cuanto al tema ecuménico, Kasper parte de una declaración de principio: el verdadero ecumenismo se basa en Cristo (al que nos incorporamos por el único bautismo) y en el Espíritu al que debemos estar abiertos y ser dóciles y no en un mero acuerdo humanista o en un consenso teológico superficial (p.51). En diversas ocasiones repite Kasper —parafraseando a D. Bonhoeffer— que *del ecumenismo barato hay que protegerse tanto como de la gracia barata* (p.114, 125). Desde ahí, insiste en que entre la Iglesia Católica y las iglesias reformadas debe darse un mutuo conocimiento y enriquecimiento: *deberíamos ser una bendición unos para otros* (p.57). No obstante, el Cardenal Kasper se muestra contrario a una práctica de intercomunidad indiscriminada (ya que comulgar la eucaristía significa comulgar en la vida y en la fe), si bien reconoce que por el bien pastoral de los fieles, el derecho Canónico permite esa intercomunidad en ciertos casos y bajo ciertas condiciones.

Posteriormente el autor desarrolla seis claves o dimensiones de la eucaristía que nos ofrecen un panorama global de la rica teología de este sacramento: la eucaristía como testamento, como memorial-anámnesis, como acción de gracias y sacrificio (tema controvertido en tiempos de la Reforma, pero sobre el cual tenemos hoy una comprensión más amplia y posibilitadora de cierto consenso básico), como epiclesis (aspecto más desarrollado por la teología oriental), como *communio* y como signo escatológico.

A la dimensión comunitaria y eclesial de la eucaristía (la eucaristía como *communio*) dedica el autor un amplio apartado en el que insiste en que ésta es una dimen-